

LA RELACIÓN DEL FÚTBOL Y LA POLÍTICA EN COLOMBIA CONTADA A PARTIR
DE 3 HECHOS: MASACRE DE LAS BANANERAS, EL BOGOTAZO Y EL
NARCOTRÁFICO EN EL FPC, EN LOS AÑOS 80 Y 90

JUAN CAMILO CORTÉS GONZÁLEZ

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE COMUNICADOR SOCIAL-
PERIODISMO

DIRECTOR DE TESIS: JORGE CARDONA ALZATE

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
COMUNICACIÓN SOCIAL

BOGOTÁ D.C
2019

Nota de Advertencia

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Artículo 23 Resolución N° 13 de Julio de 1946
Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá 20 de mayo de 2019

Doctora
Marisol Cano Busquets
Decana Facultad Comunicación y Lenguaje

Por medio de esta carta presento a usted mi trabajo de grado realizado en un periodo de año y medio. Este trabajo de grado se tituló, "La relación del fútbol y la política contada a partir de 3 hechos: Masacre de las Bananeras, El Bogotazo y el narcotráfico en el FPC". Espero que el producto radiofónico realizado y el trabajo escrito sean de gran aporte para la Facultad de Comunicación.

Agradezco su amable atención



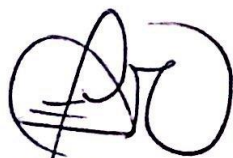
Juan Camilo Cortés González
Estudiante de Comunicación y Lenguaje- 9no semestre
CC 1020832030

Bogotá 20 de mayo 2019

**Doctora
Marisol Cano Busquets
Decana Facultad de Comunicación y Lenguaje**

Por medio de esta carta presento a usted el trabajo de grado que asesoré, realizado por el estudiante Juan Camilo Cortés en un periodo de año y medio. Este trabajo de grado se tituló "La relación del fútbol y la política en Colombia contada a partir de 3 hechos: Masacre de las Bananeras, El Bogotazo y el Narcotráfico en el FPC en los años 80 y 90". Espero que el producto radiofónico realizado y el trabajo escrito sean de gran aporte para la Facultad de Comunicación.

Agradezco su amable atención



**Jorge Cardona Alzate
Profesor Facultad Comunicación y Lenguaje
Asesor General de Trabajo de Grado**

FORMATO RESUMEN DEL TRABAJO DE GRADO CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Este formato tiene por objeto recoger la información pertinente sobre los Trabajos de Grado que se presentan para sustentación, con el fin de contar con un material de consulta para profesores y estudiantes. Es indispensable que el resumen contemple el mayor número de datos posibles en forma clara y concisa.

I. FICHA TÉCNICA DEL TRABAJO

Título del Trabajo: La relación del fútbol y la política en Colombia contada a partir de 3 hechos: Masacre de las Bananeras, El Bogotazo y el Narcotráfico en el FPC en los años 80 y 90

Autor (es): Nombres y Apellidos completos en orden alfabético)

Juan Camilo Cortés González D.I. 1020832030

Nombres y apellidos completos D.I. número.

Nombres y apellidos completos D.I. número.

Nombres y apellidos completos D.I. número.

Campo profesional: Periodismo

Asesor del Trabajo: Jorge Cardona Alzate

Tema central: Fútbol y política

Palabras Claves: Fútbol- Política- Podcast- Historia- Sociedad- Colombia

Fecha de presentación: 21/05/2019

No. Páginas: 37

II. RESEÑA DEL TRABAJO DE GRADO

1. Objetivos del trabajo (Transcriba los objetivos general y específicos del trabajo) Objetivo

General: Establecer la relación y la influencia directa de la política con el fútbol en Colombia. La determinación de la influencia nos va a permitir identificar que efectivamente hay una conexión entre la política y el fútbol colombiano, después va a ser posible determinar las incidencias puntuales que ha tenido la influencia y la relación en los hechos políticos y futbolísticos del país. La divulgación de los resultados investigativos nos va a llevar a la creación de un podcast, que nos permita darle a conocer a un público determinado las conclusiones sacadas en cada proceso investigativo. **Objetivos Específicos:** Conocer matices de la historia futbolística en Colombia, para después establecer relaciones con políticos colombianos. Describir las consecuencias socioeconómicas que implica que la política este estrechamente relacionada con el fútbol en Colombia. Determinar los intereses puntuales que han tenido los dirigentes políticos y futbolísticos para involucrarse de manera directa. Identificar qué hechos futbolísticos en Colombia fueron posible realizarse gracias a la ayuda de la política del país.

2. Contenido (Transcriba el título de cada uno de los capítulos del trabajo) Capítulo I- Masacre de las Bananeras y los Samarios (1928-1929)- Capítulo II- El Nacimiento del Fútbol Profesional Colombiano y El Bogotazo (1948)- Capítulo III- Narcotráfico y el Fútbol Profesional Colombiano (1980- 1990)

3. Autores principales (Breve descripción de los principales autores referenciados) Se referencian a Alejandro Pino Calad, actual director de Publimetro y periodista de Fox Sports. Albetto Galvis, Director de Medios del Comité Olímpico Colombiano. César Augusto Londoño, periodista de Caracol Radio y Win Sports. Tito Puccetti, periodista de Directv Sports. Guillermo Ruíz, historiador del fútbol en Colombia, además fue dirigente de la Dimayor. Andrés Dávila, director de la carrera de Ciencia Política en la Javeriana, ha escrito sobre este tema.

4. Conceptos Clave (Enuncie tres a seis conceptos clave que identifiquen el trabajo) Fútbol, política, sociedad, podcast, historia

5. Proceso metodológico. (Tipo de trabajo, procedimientos, herramientas empleadas para alcanzar el objetivo). Es de tipo cualitativo. Se investigaron tres hechos que relacione el fútbol y la política. La Masacre de las Bananeras y los Juegos Nacionales de Cali, Nacimiento del FPC y El Bogotazo, Narcotráfico en el FPC en los años 80 y 90. Además de un trabajo escrito se presentará un producto (podcast) en las principales plataformas de música, Spotify, TuneIn y Apple Music.

6. Resumen del trabajo (Escriba la síntesis de su trabajo. Máx. 300 palabras) En este trabajo de grado pretendemos reflejar como el concepto de fútbol traspasa la esfera deportiva, para convertirse en un actor social en la sociedad colombiana. Para esto, su relación con la política contribuye a recobrar un papel protagónico, incluso, en el comportamiento de la gente. En este trabajo de grado no se pretende demostrar si esta relación es buena o mala. Simplemente lo que busca es ejemplificar a través de tres hechos históricos la relación de estos dos conceptos. En un principio, se plantea que esta relación incluso se daba antes de una profesionalización del fútbol en Colombia, la Masacre de las Bananeras es un ejemplo de ello y la influencia del campeonato de los Samarios en los Juegos Nacionales de Cali. El segundo hecho es esa profesionalización que no se salvó de una influencia política, en el nacimiento de la primera liga profesional en 1948, es el mismo año del Bogotazo, y a partir de ahí una guerra civil sin cuartel entre liberales y conservadores. El tercer momento es la influencia del narcotráfico y la política en el FPC, como este sector de la sociedad también se vio permeado por este mal que sacudió a Colombia. Además de un trabajo escrito este trabajo de grado tendrá un producto, un podcast ya divulgado a través de las principales plataformas musicales, Spotify, TuneIn y Apple Music.

III. PRODUCCIONES TÉCNICAS O MULTIMEDIALES ANEXAS

Si su trabajo incluye algún tipo de producción, Indique sus características:

1. **Tipo de producto** (Video, material impreso, audio, multimedia, otros): Audio- Podcast
2. **Cantidad y soporte** (por ejemplo: 1 dvd): 3 capítulos
3. **Duración en minutos del material audiovisual.** Capítulo 1- 10:19 Capítulo 2- 10:46 Capítulo 3- 16:22
4. **Link:** (indique la dirección electrónica en la cual se puede ver el producto, si aplica)

<https://open.spotify.com/show/7DpzMLOfWxoBrCJlq2bGdx?si=11N6yXI1QYuWYLj6t4LXSA>

5. **Descripción del contenido de material entregado:** Los 3 capítulos hacen parte de la primera temporada de JCG Podcast- Desenredando Historias. Están divulgados en Apple Music, Tunes y Spotify. Estos podcasts fueron hechos con la ayuda del Manual de Radio Ambulante.

Tabla de Índice

Introducción	1
Capítulo I	6
Capítulo II	11
Capítulo III	18
Conclusiones	34

Introducción

El fútbol, como toda actividad humana, tiene un contexto que se estructura a partir del entorno social y político que lo rodea. Por eso, más allá de los resultados deportivos o de la secuencia de campeones, la historia de este deporte ha estado marcada por múltiples hechos que también han condicionado su desarrollo. Aunque muchos califican la relación entre el fútbol y la política como tóxica, lo único claro es que no puede negarse y que, en el caso colombiano, hace parte de la evolución de este deporte de masas. Una sola referencia teórica basta para ilustrarlo. “El tema de la identidad nacional, de la construcción de imagen de Nación, recorre, circunda, atraviesa de múltiples maneras esta arena pública para ser desplegado, apropiado, reinventado por actores y procesos que se entrelazan dinámica, contradictoria y paradójicamente con el fútbol, como deporte y como juego” (Dávila, 2005, p. 103).

Sobre la perspectiva de aceptar que la historia del fútbol también se construye a partir de los contextos que permitieron las victorias o que fueron la trasescena de las derrotas, este trabajo periodístico pretende dar a esos acontecimientos el adecuado significado que tuvieron. Desde la trascendencia de tres sucesos y usando plataformas musicales como Spotify, TuneIn y Apple Music, el objetivo es utilizar el formato radiofónico del podcast para recordarlos y, al mismo tiempo, explicar la atmósfera cultural y deportiva que los permitió. Los momentos elegidos son: La masacre de las bananeras en diciembre de 1928 al tiempo que se celebraban los primeros Juegos Deportivos Nacionales en Cali; el nacimiento del fútbol profesional colombiano el mismo año de El Bogotazo en 1948; y los éxitos del fútbol colombiano en los años 80 y 90, de forma paralela al auge y las guerras desatadas por el narcotráfico.

Desde sus orígenes, el fútbol profesional colombiano siempre ha sido un factor importante en la sociedad. No solo es el deporte más practicado en el país, incluso como sinónimo de reunión

familiar o social, sino que se trata de una actividad que mueve enormes cifras de dinero, pues se asocia a rentables negocios como los derechos de transmisión por televisión, el patrocinio de reconocidas marcas empresariales a los diversos equipos, o los movimientos económicos que se derivan de la transacción de jugadores, de las cuales vive atenta la afición. Pero más allá de estos factores, de alguna manera conexos con el espectáculo del fútbol, hay aspectos que suelen pasar desapercibidos, pero que también inciden en el desarrollo del balompié, y que tienen que ver con realidades sociales o políticas que terminan condicionando sus desenlaces o simplemente explicándolos.

Desde una perspectiva teórica, “lo nacional y el fútbol generan un ámbito común que trasciende sus propias dinámicas para constituirse como actividad cultural, social y políticamente significativa, pues el fútbol por su sencillez, por su universalidad, por ser jugado con los pies, por su tiempo, que es como el de la vida y sus reglas, que están en manos de un demiurgo, el señor juez y la selección nacional, por la forma como convoca y representa, como refleja y es reflejada, como sintetiza y traduce, como hace converger y disemina, transmiten un mensaje que va más allá de lo que imaginamos” (Dávila, 2005, p. 103). En términos periodísticos, esta definición se refuerza a partir del reconocimiento de que hay factores que trascienden lo puramente deportivo, pero que causan influencia en el entorno y, en determinados momentos, inciden en su representación definitiva.

En principio, por los cánones bajo los cuales se orienta la organización del fútbol a nivel mundial, reconocer esa influencia social y política parece contradictorio. Como es de conocimiento entre los entendidos del fútbol, la FIFA, máximo órgano regulador de este deporte a nivel orbital, prohíbe por reglamento la influencia de los Estados en las federaciones afiliadas a su organización, entre ellas la Federación Colombiana de Fútbol. Pero en la práctica,

esta premisa se negocia y los dirigentes del fútbol han sabido capotear el espectáculo entre las presiones gubernamentales o políticas, pues les ha dado a todos opciones para cobrar como suyas las victorias. La historia de esas relaciones entre el fútbol y la política tiene como documentarse porque abundan los capítulos. Este trabajo periodístico aborda tres ejemplos de instantes determinantes del fútbol colombiano tocados por la política.

El primero es el de la realización de los Primeros Juegos Deportivos Nacionales en Cali, al tiempo que tuvo lugar en Ciénaga (Magdalena) el episodio conocido como la masacre de Las Bananeras. Aunque en principio nada tienen que ver estos dos hechos entre sí pues corresponden a sucesos diametralmente distintos, por las particularidades del fútbol y las emociones que provoca, terminaron integrados. El segundo momento evaluado es el del nacimiento del fútbol profesional en 1948, cuatro meses después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Aunque en principio se trata de una coincidencia de fechas, la letra menuda de los hechos indica que las autoridades de la época vieron en la apertura de ese campeonato una manera de atemperar los ánimos políticos, y por eso le dieron todo su respaldo. Algo parecido sucedió tres años después con el nacimiento de la Vuelta a Colombia en Bicicleta.

Finalmente, este trabajo periodístico aborda momentos específicos de la confrontación entre el Estado y el narcotráfico en los años 80 y 90, y la forma como estos acontecimientos judiciales y políticos impactaron de manera cotidiana con los sucesos del fútbol. No en vano, el año de 1989, conocido como el del narcoterrorismo, fue también el año en que Colombia ganó su primera Copa Libertadores de América a través de Nacional de Medellín, y también el único año en que no hubo campeón nacional pues el torneo fue cancelado ante el asesinato de un árbitro. Los hechos se mezclan y lo deportivo se amalgama con lo político. Un capítulo que se replica en los años 90 con la simultaneidad entre la guerra de la mafia o los coletazos judiciales

del escándalo de los narcocasetes y el proceso 8000, con la participación de Colombia en tres mundiales consecutivos. Fútbol y política, dos escenarios que se fusionan en realidades que pasan por la historia de Colombia.

Capítulo I- Masacre de las Bananeras y los Samarios (1928-1929)

Los primeros asomos de deporte organizado en Colombia tienen un punto en común: el interés por la realización de los primeros Juegos Nacionales, de los que empezó a hablarse desde el gobierno de Marco Fidel Suárez en 1918. El objetivo era que tuvieran sentido profesional y no amateur, pero fue en la presidencia de Pedro Nel Ospina, a partir de 1922, cuando el deporte encontró un escenario dispuesto a que se diera esa transición. En el camino, en 1924, desde el sector privado se acordó la creación de la Asociación Deportiva Colombiana, comandada por el empresario Jorge Wills Pradilla, y él mismo fue el promotor de los primeros juegos que se llamaron “olímpicos”. El gobierno replicó con la ley 25 de 1925, primera ley del deporte, no tuvo en cuenta los juegos realizados por la Asociación Deportiva Colombiana, y convocó a los Primeros Juegos Deportivos Nacionales en Cali en diciembre de 1928.

El más reconocido investigador de estos primeros juegos y de muchos otros sucesos del deporte nacional e internacional es el periodista Alberto Galvis. En su obra “100 años del fútbol en Colombia” Galvis (2019) resalta que de entrada “el deporte que más acogida tuvo en esos Juegos Nacionales fue el fútbol”. Los equipos que participaron en aquella primera edición de los Juegos Nacionales fueron Técnico, Medicina, Junior, Bucaramanga, Universitario de Manizales, Neiva, Cali A, Cali B, Santa Librada, Buenaventura, Medellín, Universitario de Antioquia, Ibagué., Cúcuta y “Samarios” de Santa Marta. En entrevista con el autor, añade que, a pesar de la amplia participación en número de equipos, desde el comienzo de la disputa por las medallas los favoritos fueron Barranquilla, Bogotá y Samarios. Pero solo llegaron a la final Barranquilla y Samarios. En disputado partido, al final ganaron los de Santa Marta 2-0.

Después de la ruidosa victoria, por invitación del gobernador del Valle Carlos Holguín Lloreda, los vencedores fueron invitados al Club Unión de Cali. Después hubo visita a la hacienda El Paraíso, el escenario mítico de la novela La María de Jorge Isaacs. La nómina del equipo campeón estuvo siempre en la primera fila. Andrés Martínez, Enrique “Mareja” Ponce, Nicolás “Mosca” Pimienta, Aníbal “El Pollo” Llanos, Mier, Jorge Díaz Granados, Jacobo Pineda Barros, Ricardo Granados Llanos, Guillermo López Russo, Juan B Salas, Ildefonso Rada, Heriberto Guerrero, Jacobo Welman, Carlos Martínez López, Oswaldo Díaz Granados, Efraín Arregocés y el director técnico, también samario, Moisés Ponce. La capital deportiva de Colombia los reconocía como los verdaderos campeones, pero a pesar de los agasajos, ellos no veían la hora de volver a sus casas en el departamento del Magdalena.

Todos sabían lo que había ocurrido en su tierra natal, no una sino varias masacres cerca a sus propias casas. Mientras ellos competían, los días 5 y 6 de diciembre de 1928, campesinos o trabajadores de la United Fruit Company habían sido asesinados por el Ejército durante una huelga bananera. La historia refiere que los trabajadores exigían nueve puntos de mejoras a sus condiciones laborales y que la United Fruit Company tenía 25.000 obreros que decidieron interrumpir la vida normal en la ciudad de Santa Marta bloqueando los rieles de los trenes e interceptando las comunicaciones terrestres. Desde una locomotora negra, los ejecutivos de la empresa bananera recorrieron la zona solicitando comedidamente el despeje de la vía y alegó después que, en vez de acoger su llamado, los huelguistas se tomaron los vagones. Lo cierto es que los militares, comandados por el general Carlos Cortés Vargas, tomaron posiciones ante la multitud desde seis puntos estratégicos.

En ese momento del país, estaba recién expedida la denominada Ley Heroica (Ley 69 del 30 de octubre de 1928), que prohibió la realización de cualquier huelga en el país y, por extensión,

a todas las organizaciones que las promovieran. Todas se consideraban ataques al derecho a la propiedad. La misma ley estipulaba que quienes promovieran publicaciones con escritos de apoyo a las huelgas o que divulgaran sus actuaciones, también debían ser juzgados por la ley policial. Por eso en aquel diciembre, había tensión en Ciénaga (Magdalena). “En una de las esquinas de la plaza, los soldados montaron la ametralladora austrohúngara Schwarzlose de 7mm, modelo 1912” (Santander Escalona, 2018, párr.9). Luego se oyó una voz militar leyendo un acta para anunciar la declaratoria del Estado de Sitio. Eso implicaba que, en adelante, no se podían reunir más de tres personas en un mismo lugar.

Con este pretexto, los militares advirtieron a los huelguistas que debían abandonar la plaza en tiempo breve. El llamado fue en vano, los militares empezaron a hacer sonar sus trompetas, la multitud empezó a gritar ¡Viva la huelga!, las trompetas volvieron a sonar y la multitud volvió a responder “¡Viva la huelga! Luego agregó: ¡Viva el Ejército de Colombia!”. Sin embargo, los militares respondieron con un ultimátum: tres minutos para desocupar la plaza, la última advertencia antes de disparar. Según testigos de la época, entonces se escucharon frases como, “Les regalamos esos minutos, cabrones”. Cuando se produjo el tercer aviso, después de la algarabía resistiéndose a las trompetas, se escucharon las primeras detonaciones. Nadie volvió a gritar “Viva la huelga”, todo fueron gritos estremecedores en una masacre anunciada y perpetrada en la plaza de la estación, cuyo número de víctimas nunca se pudo establecer.



La FM (2018). Los 90 años de la masacre de las bananeras [Fotografía]. Recuperado de <https://www.lafm.com.co/colombia/los-90-anos-de-la-masacre-de-las-bananeras>

El regreso del equipo Samarios su tierra en condición de campeón de la medalla de oro en fútbol en los Primeros Juegos Nacionales, se dio dos meses después de la masacre. Llegaron inicialmente a Santa Marta, donde empezó el jolgorio, pero luego se dispuso que la celebración se diera en Ciénaga, donde reinaba un ambiente de desolación. El gobernador del Magdalena, José María Núñez, encabezó el recibimiento en la Avenida Fundador, donde la gente acudió a aplaudir a sus héroes denominados “campeones olímpicos”. Así lo relató el periodista Joaquín Zorro Celedón, quien agregó que “en presencia del general Carlos Cortés Vargas, jefe civil y militar, del capitán Luis F. Enciso y del alcalde de Ciénaga, mayor Aurelio Linero, los futbolistas samarios solicitaron, como único homenaje a su brillante gesta en Cali, que se le concediera la libertad a un grupo de huelguistas que se encontraban detenidos en la cárcel de Ciénaga. En medio de la euforia y las emociones, la petición fue atendida y obtuvieron su libertad los miembros del sindicato de la Sociedad Unión.

Lo cita el periodista Alejandro Pino en su tesis de grado titulada “Un país alrededor de un balón”, y así lo contó el periodista Alberto Galvis Ramírez en entrevista para este trabajo periodístico: “El equipo regresó a Ciénaga, muy cerca de Santa Marta. Muchísima gente salió a recibirlos a ellos y hubo una congregación liderada por el alcalde de Santa Marta que leyó discurso y los felicitó. Luego les preguntó qué querían a cambio de su victoria, y ellos contestaron que únicamente expresar su solidaridad con los obreros detenidos, y que además se tuviera en cuenta que eran víctimas de la masacre por reclamar derechos”. Según Galvis, el alcalde de una vez expidió el decreto y ordenó la libertad de los obreros que estaban en ese momento detenidos a causa de la huelga de las bananeras” (Galvis, 2019)



Galvis, A. (2017). Santa Marta, primera potencia del fútbol en Colombia [Fotografía]. Recuperado de <http://www.coc.org.co/all-news/santa-marta-primera-potencia-del-futbol-en-colombia-2/>

Capítulo II- El Nacimiento del Fútbol Profesional Colombiano y El Bogotazo (1948)

A finales de los años 40, la Selección Colombia había participado en la Copa América, pero no tenía fútbol profesional. El fútbol era una actividad informal y la Adefútbol gobernaba desde su desorganización, lo que únicamente podía derivar en conflictos entre las ligas regionales y la Adefútbol. Las ligas de Atlántico, Valle, Magdalena y Antioquia pugnaban por la dirección nacional y la queja común era que los Juegos Nacionales estaban centralizados. Siempre se disputaban en Barranquilla y las demás ciudades quedaban marginadas. En 1945 empezó a tomar forma el nuevo rumbo cuando se creó la Asociación Colombiana de Fútbol y después apareció un personaje determinante: Alfonso Senior Quevedo, el visionario que se inventó el fútbol profesional en un país que había quedado sin rumbo tras el asesinato de Gaitán.

Nacido en Barranquilla en noviembre de 1912, pero de sangre sefardita por la migración de sus ancestros a la costa Caribe, la historia de Alfonso Senior empieza muy joven, cuando ingresó a una empresa antioqueña como mensajero y terminó como gerente. Después creó más empresas, pero la principal de ellas fue el campeonato profesional de fútbol en 1948, surgido de su amor por este deporte, y porque encontró un socio de sus mismas calidades: Humberto Salcedo Fernández, empresario que llegó a ser presidente del América de Cali durante el proceso de creación de la División Mayor del Fútbol Colombiano (DIMAYOR). Con su respaldo y el de otros empresarios, no solo empezaron a llenarse los estadios que antes vivían vacíos, sino que se inició la llamada época de El Dorado que puso el fútbol rentado en los focos del mundo.

Lo ratifica el reconocido historiador vallecaucano, Guillermo Ruiz Bonilla, docente de la Universidad Sergio Arboleda y autor de varios libros de historia del fútbol profesional

colombiano: “El dirigente más importante que tuvo Colombia en toda la historia fue Alfonso Senior. Primero creó la Dimayor, después fundó a Millonarios, el club más importante de la primera época del fútbol en Colombia. Años después consiguió la sede del mundial de fútbol para Colombia y fue representante por Colombia ante la FIFA. En pocas palabras, un dirigente visionario como pocos. Sagaz, astuto, inteligente y eso le dio obviamente una posibilidad de desarrollar un trabajo bien hecho. Sin duda que cuando uno habla del fútbol colombiano tiene que hablar de Alfonso Senior, porque él fue el protagonista de todo”. (Ruíz, 2019)

Esta historia explica porque, cuando Colombia se estremeció con el magnicidio de Gaitán, ya la profesionalización del fútbol estaba en marcha. El campeonato si empezó tres meses después del asesinato, pero no fue consecuencia del grave suceso judicial y político del 9 de abril de 1948, se venía planeando y quedó sellada en la Asamblea donde brillaron la audacia e ingenio de Alfonso Senior y sus socios. Mauricio Mortola, con él mismo, por Millonarios; Gonzalo Rueda Caro de Santa Fe, Manuel Usano (Universidad- Bogotá), Carlos Laffourie Ronzallo (Junior), Oscar Hoyos (Deportes Caldas), Antonio Muñoz (Once Deportivo), Federico Khan (Medellín), Jorge Osorio (Atlético Municipal), Jorge Mario Burgos (Victoria), Arturo Torres (Huracán), Armando Bohorquez y Libardo Rivera (Deportivo Cali), Alberto Piedrahita (Boca Juniors) y Humberto Salcedo (América).



El Diario (2019). Qué fue el Bogotazo que estremeció a Colombia hace 71 años y por qué cambió la historia del país [Fotografía]. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/que-fue-el-bogotazo-que-estremecio-colombia-hace-70-anos-y-por-que-cambio-la-historia-de-ese-pais/563036>

La asamblea de creación del fútbol profesional se llevó a cabo el 26 de junio de 1948 en Barranquilla. Ese mismo día sesionó también la Asamblea de la Adefutbol que se opuso a la creación del campeonato profesional. El 27 de junio se acordó una reunión entre las dos partes para intentar un arreglo. En representación de la Dimayor asistieron Humberto Salcedo y Alfonso Senior y de la Adefutbol, Carlos García Lozano. Fue una reunión álgida, con ambiente tenso donde abundaron más los improperios que los argumentos. Al final, se pararon de la mesa sin acuerdo, pero la idea del profesionalismo quedó flotando y surgió una Asamblea Directiva que la concretó con Humberto Salcedo (Presidente), Ernesto Álvarez Correa (Primer vicepresidente), Oscar Hoyos Botero (Segundo vicepresidente), Jorge Osorio Cadavid (Tesorero) y Alfonso Senior (Fiscal), que inició labores de inmediato.

El 15 de agosto de 1948, cuatro meses después del asesinato de Gaitán, se inició el primer campeonato. Por lo general, los torneos comienzan a mitad de año, en junio, o a comienzos, en enero, pero en esta ocasión, al gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez le cayó muy bien que hubiera espectáculo deportivo para el tenso momento político. Apoyar entre los ciudadanos un evento enmarcado en el juego limpio, fue un buen pretexto que se usó para respaldar la creación del torneo. Lo detalla el periodista Alberto Galvis: “La Federación de Fútbol no tenía previsto comenzar. Se pensaba en 1949, pero comenzó el 15 de agosto. Muchos sostienen que fue presionado por el gobierno que buscaba como calmar los ánimos políticos. Apoyaron tanto en Bogotá como a otras ciudades del país para que los equipos quedaran mejor organizados, y así montar un espectáculo que efectivamente sirvió para calmar los ánimos” (Galvis, 2019)

Las crónicas de la época dejaron testimonio de que se inscribieron 10 equipos: Millonarios, Santa Fe, Medellín, Municipal, Deportes Caldas, Once Deportivo, América, Deportivo Cali, Junior y Universidad. También se acordó que Bogotá iba a ser la sede oficial del nuevo organismo rector del fútbol nacional: la Dimayor. El costo de inscripción quedó tasado en \$1.000. Se dispuso que todos los domingos se debía planificar un clásico importante. Los escenarios de aquel primer campeonato fueron El estadio Nemesio Camacho **El Campín**, **donde se jugaron los** primeros Juegos Bolivarianos; el **Romelio Martínez**, inaugurado en 1935; el **Pascual Guerrero de Cali**, construido en 1937; el **San Fernando (Medellín)**, ubicado realmente en Itaguí; y el **Libaré (Pereira)**, **después llamado Mora y Mora**, en honor a un médico de la ciudad apasionado por el fútbol.

Participaron 11 árbitros colombianos y cinco extranjeros. Entre ellos, “El Chato” García y Elías Coll, este último, tío del jugador Marcos Coll, autor del único gol olímpico en la historia de los

mundiales en Chile 1962. Elías Coll fue el primer árbitro en la historia del fútbol colombiano. También participaron en el primer campeonato un jugador alemán y dos austriacos. En total, se inscribieron 173 jugadores, 29 de ellos extranjeros. El primer gol lo anotó Rafael Serna (Municipal 2-0 Universidad Nacional de Pereira). También Serna hizo el primer gol anulado en la historia del fútbol profesional. El primer autogol lo hizo en la primera fecha Rodolfo Sarria de Caldas ante Santa Fe. El primer clásico fue Municipal y Medellín en San Fernando. El campeón de aquel torneo fue Santa Fe con 27 puntos, seguido de Junior con 23 y Caldas con 27. El goleador resultó ser el ariete argentino de Millonarios, Alfredo Castillo, con 27 goles.

A pesar de que el fútbol, al menos en las ciudades, sirvió para atenuar los ánimos políticos tres meses después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, en varias regiones de Colombia la violencia entre liberales y conservadores estaba tan extendida, que no tuvo tiempo ni para el fútbol. Solo para matar y desplazar mientras el gobierno Ospina intentaba suavizar la atmósfera con un gobierno de unidad que pronto se deshizo. A finales de 1949, mientras tomaban forma en el país los tiempos de El Dorado, que permitieron el arribo de extraordinarios jugadores del fútbol argentino, uruguayo, brasilero o peruano, la violencia política llegaba al Congreso. En una encendida sesión, fue baleado el congresista Gustavo Jiménez, día después murió Soto del Corral. Antes de que el liberalismo promoviera juicio político al gobierno, Ospina se adelantó a todos y decretó el Estado de Sitio, cerró el Congreso e impuso la censura de prensa.

Sin oposición liberal, antes de caer el telón de 1949, ganó las elecciones el candidato conservador Laureano Gómez, y la violencia partidista pasó de largo. Gómez no pudo terminar su mandato porque se enfermó y cuando quiso recobrar el mando, en junio de 1953 el general Gustavo Rojas Pinilla lo sacó del poder. “Fue un golpe de opinión”, calificativo del dirigente liberal Darío Echandía que describió magistralmente la forma como Rojas llegó a la

Presidencia. Sin que se derramara una sola gota de sangre, una operación maestra entre usurpador y políticos. Toda esa acechante secuencia de país que comenzó en el asesinato de Gaitán y concluyó con el ascenso al poder de Rojas Pinilla, tuvo un telón de fondo social que también escribió su propia historia. El Dorado del fútbol colombiano que terminó con el Pacto de Lima en 1953.

El invento de Alfonso Senior que hizo historia a partir de extraordinarios futbolistas que deslumbraron al país. En Argentina la bautizaron “liga pirata” porque los jugadores estaban en huelga con los clubes, y Senior llegó a llevárselos pagándoles directamente. Hasta la FIFA demoró tiempo en reconocerlo, pero así nació El Dorado y a Millonarios arribaron talentos de la categoría de los argentinos Adolfo Pedernera, Alfredo Di Stéfano, Julio Cozzi o Néstor Raul Rossi. En Santa Fe figuraron Ángel Perucca y los delanteros René Pontoni y Germán Antón. El Deportivo Cali fue llamado “El rodillo negro” porque sumó a sus filas a media selección Perú. El Medellín armó un equipazo llamado “La Danza del Sol”. El fútbol fue escenario de masas y al menos en las ciudades si logró apartar de las pasiones políticas a muchos aficionados.



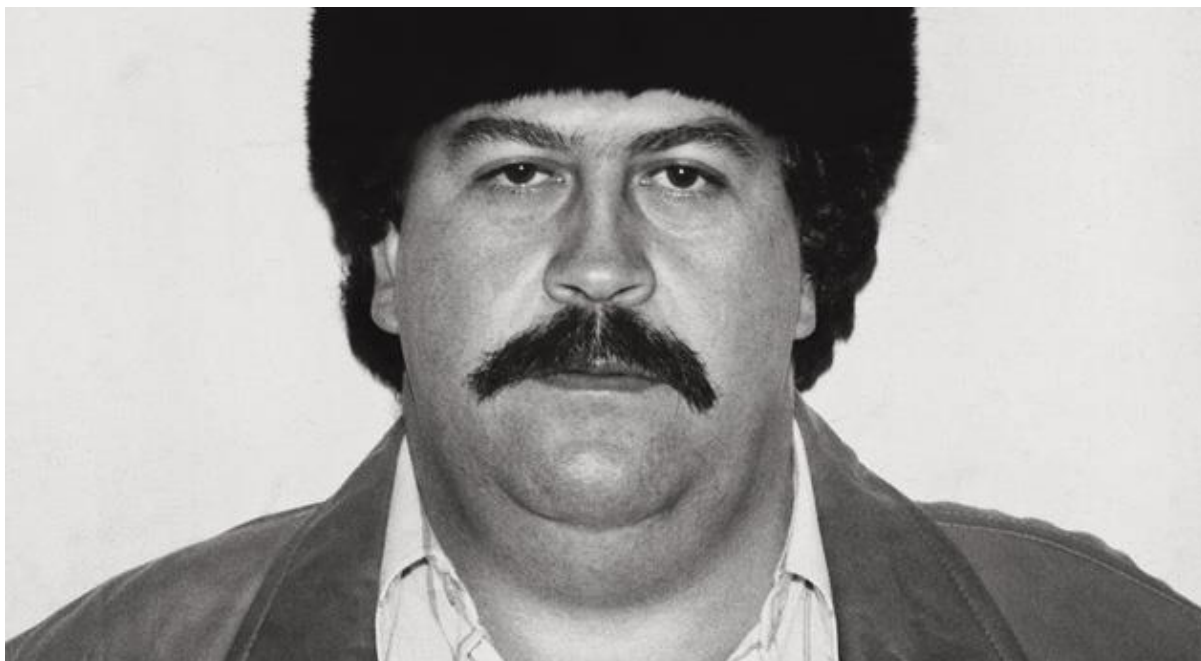
El Espectador (2012). Alfonso Senior Quevedo, el papá de nuestro fútbol [Fotografía]. Recuperado de <https://www.elespectador.com/deportes/futbolcolombiano/alfonso-senior-quevedo-el-papa-de-nuestro-futbol-articulo-384747>

A manera de conclusión, una paradoja. El fútbol profesional colombiano no nació con el objetivo de contener pasiones políticas al cuarto mes del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, pero sí fue un factor primordial para llevar sanas rivalidades a los hogares y, sobre todo, distintas al fragor de los discursos. Pero si alguien habría sido seguro asistente del estadio Nemesio Camacho El Campín en Bogotá para asistir al espectáculo deportivo de El Dorado, con certeza sería uno de los artífices de este coliseo deportivo. El mismo Jorge Eliécer Gaitán que, en calidad de alcalde de la ciudad en el primer mandato de Alfonso López, fue quien sentó las bases para la construcción del estadio, estrenado luego en la celebración del cuarto centenario de Bogotá en agosto de 1938, en acto de festejada bienvenida al gobierno de Eduardo Santos.

Capítulo III- Narcotráfico y el Fútbol Profesional Colombiano (1980- 1990)

La década de los años 80 en Colombia es para olvidar. En medio de incontables complicaciones sociales y económicas, quedó un país destrozado por la violencia y el narcotráfico. Este flagelo permeó todos los sectores de la sociedad y el fútbol no fue ajeno. De clubes empobrecidos o emergentes, algunos equipos pasaron a ser potencias deportivas. Muchos equipos terminaron asociados a capos, testaferros o lavadores del narcotráfico. América con los hermanos Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela; Millonarios con Gonzalo Rodríguez Gacha; Santa Fe con Phanor Arizabaleta y César Villegas; Pereira con Octavio Piedrahita Tabares; Unión Magdalena con Eduardo Dávila, Medellín con Pablo Correa Ramos, Atlético Nacional con Hernán Botero Moreno. La lista es larga pero lo más complejo es que no se puede afirmar que los dineros de dudosa procedencia se hayan alejado del fútbol.

No es el propósito de este escrito contar los pormenores de esa historia, pero hay que empezar el relato por Pablo Escobar Gaviria. Fue solo rumor porque nunca se comprobó influencia directa o financiera de este narcotraficante con Atlético Nacional, empezando porque siempre fue confeso hincha del Medellín. Según el reconocido periodista deportivo César Augusto Londoño, “Nunca hubo un testimonio claro de dineros de Pablo Escobar en Nacional. El equipo que llegó a la final de la Copa Libertadores se hizo con “puros criollos”. Si un narcotraficante se hubiera metido en Nacional, habría traído extranjeros, como lo hizo América o Millonarios” (Londoño, 2019). Sin embargo, los hermanos Hernán y Roberto Moreno, principales accionistas del club, si tuvieron transacciones millonarias de dudosa procedencia. El primero dejó para la historia del fútbol colombiano una de sus imágenes más recordadas: agitando un fajo de dólares para descalificar el proceder de un árbitro.



Revista Semana (2013). Pablo Escobar: el fantasma del patrón [Fotografía]. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/veinte-anos-de-la-muerte-de-pablo-escobar/365632-3>

En 1980 fue capturado Roberto Botero en Estados Unidos por el delito de lavado de activos. Un año más tarde, a su hermano Hernán Botero le dictaron orden de captura por el lavado de US\$52 millones. Es decir, desde antes de que tomara forma en Colombia la confrontación entre el Estado y los denominados Extraditables, ya los dos dirigentes deportivos del Atlético Nacional estaban en la lista de enjuiciados en Estados Unidos. Se dice que fueron muy cercanos a Pablo Escobar, pero no quedó documento o prueba alguna que lo ratificara. Por eso, cuando el gobierno de Belisario Betancur extraditó a Hernán Botero a Estados Unidos en 1985, Botero emprendió una pelea que nunca ganó, para tratar de que se reconociera que había sido mal extraditado. Pero más allá de esta pelea aparte, la conexión del fútbol con los intereses ilícitos de Botero salió a relucir en la fecha en que se autorizó su extradición y, en solidaridad, los demás equipos profesionales se negaron a jugar la fecha futbolera.

En cuanto a Millonarios de Bogotá y sus nexos con el narcotráfico, aunque a nivel mediático del tema empezó a hablarse a partir de la obtención de sus títulos en 1987 y 1988, asociados a la figura del narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha, los vínculos reales se concretaron a

principios de la década de los años 80, a través del accionista Edmer Tamayo. En calidad de inversionista mayoritario y presidente del club, él fue la persona que llevó los primeros dineros del narcotráfico a la institución capitalina. De hecho, procesalmente alcanzó a ser vinculado con un cargamento de 2.000 kg de cocaína, y de otro incautado en Barranquilla de 65 kg (Galvis, 2008). Sin embargo, Tamayo falleció en 1986 sin que la justicia lo procesara. Y si ese era el pan de cada día de los narcotraficantes eludiendo la acción de las autoridades, es claro que no fueron tiempos fáciles para el periodismo colombiano. De hecho, la cobertura de la actividad de Millonarios empezó a pasar por extraños escenarios.

El periodista César Augusto Londoño así lo recuerda: “A mí la gente de Millonarios me mandaba regalos y los devolvía. Una vez Luis “El Chiqui” García me vetó y también lo hizo la junta directiva de Millonarios. Era terrible, no era fácil hablar. A mí me amenazaron y tuve que andar custodiado un año y medio. Amenazaron a mi hijo. Una vez me mandaron al noticiero TV Hoy donde trabajaba, un ataúd con la foto de mi hijo y una bala, un ataúd chiquito. Eran épocas muy duras y muy difíciles” (Londoño, 2019). Tras la muerte de Edmer Tamayo, el control del equipo quedó en manos de Gonzalo Rodríguez Gacha y, en la parte deportiva, de Luis García. En lo deportivo, este equipo conformado, entre otros, por Wilman Conde, Rubén Osvaldo Cousillas, Miguel Augusto Prince, Germán Gutiérrez de Piñeres, Mario Alberto Vanemerak, Hernando García, Gabriel Jaime Gómez, Eduardo Pimentel, Arnoldo Iguarán, Oscar Juárez o Mario Hernán Videla ganó los títulos de 1987 y 1988.



Cápsulas de Carreño (2016). IDENTIFIQUELOS: Millonarios, campeón 1987 [Fotografía]. Recuperado de <https://capsulas.com.co/identifique-los-millonarios-campeon-1987/>

Con el apoyo de Estados Unidos e informantes del cartel de Cali, el capo Gonzalo Rodríguez Gacha fue abatido por la Policía en una operación en Tolú (Sucre) en diciembre de 1989. Sus herederos tuvieron que afrontar la primera pesquisa de la justicia colombiana contra un club de fútbol. Eso explica porque se presentó una crisis total en el equipo. Entre sus dirigentes, las peleas se hicieron sentir de forma grave, al punto de que el vicepresidente del club, Guillermo Gómez Melgarejo, fue asesinado a tiros en 1992. En lo deportivo, el equipo cayó en una época de ostracismo deportivo y ayuno de títulos que se prolongó hasta 2012. En el plano judicial, tras la sanción de la ley de extinción de dominio con carácter retroactivo en 1997, el equipo Millonarios se vio afectado pues casi el 25% de sus activos pasó a dominio del Estado. En 2013, a raíz de la vinculación de otros socios con el escándalo financiero de la sociedad Interbolsa, el Estado sigue controlando algunos activos del club.

El otro equipo permanentemente mencionado por los tentáculos entre el fútbol y el narcotráfico es el América de Cali. Hasta finales de los años 70, sus accionistas eran reconocidos industriales del Valle. Sin embargo, a partir del 4 de enero de 1980, la junta directiva presidida

por Giuseppe Sangiovanni vinculó a la institución a dos personajes de procedencia sospechosa, Juan José Bellini y Miguel Rodríguez Orejuela. El testimonio es del periodista Guillermo Ruíz, quien también fue gerente de clubes como Millonarios, Nacional y América: “El equipo América era común y corriente. Sin embargo, del equipo que no le ganaba a nadie, pasó a ser La Mechita que le ganaba a todos. No sólo obtuvo el título de 1979, sino que, en los años 80, entre 1982 y 1986, fue cinco veces campeón y disputó tres finales de la Copa Libertadores. Hubo muchas cosas extrañas y también muchos beneficios. Al final todo fue quiebra y salieron estos personajes, pero todo ha seguido siendo muy complicado” (Ruíz, 2019).

Desde lo deportivo, en la memoria de los aficionados quedó el equipo del técnico Gabriel Ochoa Uribe que, entre otras figuras, sumó a Hugo Valencia, Carlos Ischia, Luis Eduardo Reyes, Julio César Falcioni, Enrique Simón Esterilla, Jorge Porras, Víctor Espinoza, Juan Manuel Bataglia, Roberto Cabañas, Gerardo González, Ricardo Gareca o Willington Ortiz (Ruíz, 2019, p.266), pero en las relaciones del club con el narcotráfico también quedó un largo rastro. No solo a través de los hermanos Rodríguez Orejuela, sino a través del mencionado Juan José Bellini o de Manuel Francisco Barrera, dirigentes del club que terminaron en líos con la justicia. El último de los citados, que llegó a ser gobernador del Valle, concejal, senador y contralor, entre otros cargos, fue condenado por enriquecimiento ilícito en medio de la crisis del proceso 8000 en 1995. Dicha crisis, creada por la presencia de dineros del narcotráfico en campañas políticas, llevó a la cárcel a un sinnúmero de políticos, periodistas o funcionarios.

Sobre las conexiones entre el América de Cali y Miguel Rodríguez Orejuela, en alguna ocasión quien fuera su estratega técnico, Gabriel Ochoa Uribe, comentó: “Tratan de estropear el honor del club y a todos nosotros. Eso no puede ser. Es demasiado, no lo podemos resistir. Cuando perdemos nos dicen malos y cuando ganamos mafiosos. Quiero defender mi dignidad de

hombre honesto, de hombre de bien. No puedo escuchar más insultos cuando yo trabajo 18 horas diarias en función del fútbol y duermo solamente cuatro, soñando con el fútbol. El resto es para comer” (Galvis Ramírez, 2008, p.101). Más allá de los comentarios de Ochoa Uribe o de la vinculación de algunos de sus directivos al proceso 8.000, lo cierto es que contra el América como institución las autoridades judiciales no hicieron nada. Nunca hubo proceso de extinción de dominio ni procedimiento parecido. El gobierno de Estados Unidos tuvo al equipo en la Lista Clinton, pero en los tribunales colombianos no se tramitó alegato alguno para castigar a las finanzas del club.

Otros clubes

Aunque en términos generales, cuando se habla de narcotráfico y fútbol siempre salen a relucir las relaciones de Millonarios con Rodríguez Gacha o América con los Rodríguez Orejuela, en los años 80, y también las especulaciones alrededor de Pablo Escobar y Atlético Nacional, la verdad es que son más los equipos que se han visto envueltos en extraños episodios. Por ejemplo, el Unión Magdalena de Santa Marta y sus relaciones con Eduardo Dávila Armenta, contra quien Estados Unidos expidió tres órdenes de captura por tráfico de marihuana, procedentes de los tribunales de Tampa (1973), Pensacola (1975) y Oklahoma (1977). Al final, terminó condenado en Colombia. El otro caso, no menos sonado, fue el de Octavio Piedrahita Tabares, que pasó por el Deportivo Pereira y Atlético Nacional, hasta que fue asesinado. Su caso fue menos notorio, pero no por ello menos trascendente. Fue un lavador de dinero y, según las versiones de la época, víctima de la guerra entre los carteles de Cali y Medellín.

Como se sabe, a pesar de los escándalos de los años 80, el asunto pasó derecho en los 90, y aunque los coletazos del proceso 8000 dejaron ver que hasta la Federación de Fútbol tenía nexos con el narcotráfico, los vínculos entre mafia y fútbol no terminaron. El ejemplo más claro es el Envigado Fútbol Club, asociado al empresario del fútbol Gustavo Upegui López, a su vez

miembro de la Oficina de Cobro de Envigado, parte integral del paramilitarismo en Antioquia. Upegui fue asesinado en 2004, pero por más de una década manejó a sus anchas el equipo que, entre otros logros, se volvió el semillero de jugadores de primer nivel como Giovanni Moreno o James Rodríguez. Aunque Upegui alcanzó a estar detenido, incomprensiblemente logró su libertad. Hace algunos años, el Envigado fue incluido en la Lista Clinton para frenar sus finanzas en Estados Unidos, pero en Colombia no se conoce una sola investigación judicial contra el club, a pesar de la evidencia de sus dineros turbios.

El escándalo más reciente tuvo lugar en 2010. En desarrollo de la operación Cuenca del Pacífico, fue desbaratada una organización del narcotráfico liderada por Luis Agustín Caicedo y Julio Alberto Lozano. Diez personas más fueron capturadas y el director de la Policía de la época, general Óscar Naranjo, aseguró públicamente que no quedaba duda de que buena parte de los dineros de esa organización había llegado a las arcas de Independiente Santa Fe. Uno de los detenidos, Ricardo Villarraga, resultó aún más cercano al club. De paso salieron a relucir los antecedentes de Luis Eduardo Méndez, quien llegó a ser el presidente del equipo, pero se vio envuelto en un proceso penal por obstrucción a la justicia que lo llevó a entregarse a la justicia de los Estados Unidos. Sin embargo, cuando la información crecía y se llegó a rumorar que el equipo iba a ser incluido en la Lista Clinton, de la noche a la mañana todo se silenció y hoy es apenas anécdota de las extrañas relaciones del fútbol.

Consultado sobre estos aspectos, el periodista Tito Puccetti, quien ha trabajado para Caracol TV, la cadena FOX Sports y Espn, entre otros medios, precisó: “Por los excesos de los narcos, por matar a un árbitro, por comprar campeonatos, las cosas que vimos en los 80 son de no creer. Mire, por ejemplo, dieron como válido un gol cuando el balón estaba a cinco metros de cruzar la línea, compraron árbitros, hubo excesos de cosas rarísimas que pocos medios denunciaron” (Puccetti, 2019). Además, una sola anécdota resume que no es solo asunto del pasado. “Una vez me tocó preguntarle a un gobernador, ¿a usted no le queda mal corretear árbitros en una cancha? Porque eso pasó acá en Bogotá, en el estadio de la Universidad Nacional, durante un

ascenso del Boyacá Chicó. De repente me empezaron a insultar y fueron los guardaespaldas que me amenazaron de muerte. Yo tenía que ir al partido de vuelta y Caracol me dijo: “no usted no va por allá” (Tito Puccetti, 2019).

En síntesis, ni la tentación de las relaciones entre mafia y fútbol es un asunto del pasado, ni se ha cambiado la tendencia de pasar de agache. No solo en este tipo de circunstancias sino en otras anomalías, es muy remoto que la justicia se interese por explorar los abismos del fútbol. En 2016 estalló el escándalo de la FIFA que llevó a muchos de sus dirigentes a la cárcel, entre ellos al presidente de la Federación de Fútbol, Luis Bedoya, actualmente detenido en Estados Unidos, pero en Colombia no se abrieron ni siquiera pesquisas preliminares. Recientemente, la Superintendencia de Sociedades abrió investigación contra dirigentes deportivos por manipulaciones e irregularidades en la comercialización de la boletería para el Mundial de Rusia 2018, pero en el estrado penal nunca se ha dicho nada. Por intereses económicos, por blindaje judicial, cualquiera sea la causa, el denominador común es que las investigaciones no prosperan y en cambio el show del fútbol sigue adelante.



Extra Pasto (2018). Siete veces campeón del fútbol colombiano: un ídolo de América de Cali está de cumpleaños [Fotografía]. Recuperado de <https://pasto.extra.com.co/noticias/deportes/f%C3%BAtbol/siete-veces-campeon-del-futbol-colombiano-un-idolo-de-america-490066>

Memoria de días críticos

Con los antecedentes citados, queda claro que, para principios de los años 80, las autoridades colombianas tenían conocimiento de la presencia de dineros del narcotráfico en el fútbol colombiano. Sin embargo, hasta 1983 poco o nada se hizo para evitarlo. El primero que hundió el dedo en la llaga fue el ministro de justicia, Rodrigo Lara Bonilla, a partir de agosto de 1983. Como se sabe, Lara, en su arremetida contra el narcotráfico, denunció en el Congreso que seis equipos del campeonato colombiano estaban filtrados por la mafia, y los señaló con nombres propios: Nacional, Millonarios, Santa Fe, Medellín, América y Pereira. Sin embargo, esta denuncia se fue desvaneciendo en medio de la confrontación general que Lara encaró contra el narcotráfico. A finales de 1983, si bien la pelea entre Lara y los autodenominados Extraditables estaba al rojo vivo, en los escenarios del fútbol no hubo investigación alguna. América volvió a ser campeón, aunque ya se hablaba a voces de los dineros de los Rodríguez Orejuela.

Rodrigo Lara Bonilla fue asesinado el 30 de abril de 1984 y al día siguiente, durante su sepelio en Neiva (Huila), el presidente Belisario Betancur anunció la aplicación del Tratado de Extradición con Estados Unidos para enfrentar al narcotráfico. A partir de ese momento estalló la guerra entre el Estado y los Extraditables, pero en el plano futbolístico, a pesar de las notorias evidencias sobre la presencia del narcotráfico en el fútbol, la ofensiva del Estado no tocó a los clubes de fútbol. Lo máximo que ocurrió en esta materia fue la captura con fines de extradición del presidente del Club Atlético Nacional, Hernán Botero Moreno. Lo paradójico es que el día que el gobierno Betancur dio el aval para que Moreno fuera extraditado a Estados Unidos, el 16 de noviembre de 1984, el Consejo Directivo de la Dimayor, con el apoyo de los clubes profesionales, suspendió la fecha profesional de ese fin de semana, como una forma de protesta contra la decisión de extraditar a Hernán Botero.

En la última semana de noviembre de 1984, fue capturado en Madrid (España) el capo del Cartel de Cali, Gilberto Rodríguez Orejuela, y en la misma acción también fue detenido Jorge Luis Ochoa, del Cartel de Medellín. De inmediato, el gobierno de los Estados Unidos los pidió en extradición, pero de manera insólita, el gobierno colombiano también lo hizo. Tiempo después se supo que los narcos se gastaron una fortuna para asegurar que fueran enviados a Colombia. Así sucedió en pocos meses, y cuando llegaron a Colombia duraron mucho menos en recobrar su libertad. Con este tipo de situaciones irregulares, era claro que la mafia todavía tenía demasiado poder para ser tocada. En cuanto al fútbol, a pesar del asesinato de Lara, tampoco hubo investigaciones que escudriñaran las finanzas de los clubes profesionales. En cuanto a Hernán Botero, el 5 de enero de 1985 fue extraditado a los Estados Unidos por el delito de lavado de activos.

A pesar de que su presidente fue extraditado, al Atlético Nacional no se le abrió un solo proceso de carácter administrativo y mucho menos penal. Ese año de 1984 volvió a ser campeón el América de Cali, y repitió títulos en 1985 y 1986. Años más tarde, Fernando Rodríguez Mondragón, hijo de Miguel Rodríguez Orejuela, reveló en dos libros como fueron estos tiempos en los que América ganaba todo, el equipo se daba el lujo de contar entre sus filas con jugadores de talla internacional, pero jamás el Estado colombiano emprendió una sola acción para explorar el origen de sus finanzas. Otros equipos del torneo rentado andaban en las mismas, pero tampoco hubo interés por esculcar en esa olla podrida. En medio de esas omisiones, entre el lunes 17 y el martes 18 de febrero de 1986, se dieron dos hechos con importante significado para el fútbol, pero en el periodismo y también en los ámbitos del Estado, no pasaron de ser hechos de simple registro en los periódicos.

El lunes 17 de febrero falleció en Bogotá por una trombosis el máximo accionista de Millonarios y presidente de la institución, Edmer Tamayo. La Dimayor expidió una resolución de condolencia, pero nadie aportó una coma para recordar que había sido el personaje que vinculó al club al narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha, quien en estos tiempos de impunidad empezó a figurar como su principal accionista. Al día siguiente de la muerte natural de Tamayo fue asesinado en Medellín el presidente del Deportivo Independiente Medellín, Pablo Correa Ramos. Tampoco hubo mayor investigación, mucho menos la institución deportiva fue puesta en la mira, y tuvieron que pasar casi dos décadas para que directivos de este equipo fueran investigados. A principios del siglo XXI la Fiscalía procesó a varios de sus directivos por una operación de lavado de activos. Sin embargo, los nexos del equipo con el narcotráfico en los años 80 quedaron impunes.

El 17 de diciembre de 1986 fue asesinado en Bogotá el director de El Espectador, Guillermo Cano Isaza. Ese mismo día América de Cali alcanzó su sexta estrella. Para el país, el magnicidio del reconocido periodista fue como tocar fondo, y a partir de ese momento el gobierno de Virgilio Barco incrementó su ofensiva contra el narcotráfico. Para la afición del fútbol, lo importante fue no mezclar escenarios. Los hinchas del América celebraron su nueva estrella, y los demás, aunque no todos, se fueron fortaleciendo con las mismas triquiñuelas en sus finanzas para competirle al pentacampeón. Además, sucedió algo que cambió la perspectiva alrededor de este deporte. En marzo de 1987, por primera vez Colombia logró un título internacional de fútbol, el décimo segundo Torneo Sudamericano Juventud de América. Aunque los periodistas deportivos no se cansaron de insistir en el nacimiento del fútbol colombiano, pocos se atrevieron a recordar una de las causas de ese florecimiento: Los dineros del narcotráfico.

En julio de ese mismo año 87, al mando del técnico nacional Francisco Maturana, la Selección Colombia de mayores quedó en el tercer lugar de la Copa América. Aunque el campeón fue Uruguay seguido de Chile, el continente entero tuvo palabras de elogio para la nueva cara del combinado tricolor. El goleador del torneo fue Arnoldo Iguarán, el mejor jugador, Carlos Valderrama; el mejor técnico, Francisco Maturana. Fue la graduación del fútbol colombiano con una pléyade de jugadores que crecieron con grandes figuras de jugadores internacionales y grandes adiestradores técnicos, porque abundaba el dinero en los clubes. Nadie quería saber de dónde llegaba. Ese año, Millonarios de Bogotá le arrebató la hegemonía al América de Cali, con la conducción técnica de Luis “El Chiqui” García, y un equipo y un equipo en el que brillaron, entre otros, Mario Vanemerak, Gabriel Jaime Gómez, Hernán Videla, Carlos Estrada, Arnoldo Iguarán, Eduardo Pimentel y Hugo Galeano.

En medio de la euforia azul, salvo los principales contradictores del equipo, pocos quisieron recordar quien era el principal hombre en las finanzas del equipo: El narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha. Por eso, cuando se inició el torneo de 1988, el favoritismo de Millonarios volvió a salir a relucir. Pero fue un año muy complejo para Colombia. Al final fue denominado el año de las masacres, porque en medio de la elección popular de alcaldes, el narcoparamilitarismo mostró su rostro. La guerrilla tampoco dio tregua en su violencia, y el narcotráfico arreció en asesinatos selectivos, matanzas y acciones de terrorismo. En cuanto al fútbol, los hechos siguieron evidenciando que el olor fétido de sus finanzas seguía intacto. El 8 de junio fue asesinado en Medellín el narcotraficante Octavio Piedrahita Tabares, quien había oficiado como presidente del Pereira y directivo del Atlético Nacional. Como muchas de su época, la investigación quedó en la impunidad. En los estadios hubo un minuto de silencio en memoria del “ilustre” asesinado.

Hasta que llegó la fase final del torneo, donde quedó en total evidencia el nivel de impunidad en el que se movía el fútbol colombiano. El 2 de noviembre de 1988, fue secuestrado en Medellín el árbitro profesional Armando Pérez. Cuando fue liberado, se convirtió en el portavoz de un insólito anuncio. Según Pérez, los sujetos que lo mantuvieron cautivo le hicieron saber que representaban a seis equipos del torneo, y que no iban a permitir irregularidades de los árbitros en la fase final. En vez de que el Gobierno o las autoridades deportivas abrieran una investigación o impidieran que el torneo siguiera adelante, el show del fútbol continuo y el campeonato de 1988 terminó en escándalo. Aunque parecía que ese año el Independiente Santa Fe iba a romper su larga racha sin títulos, el 8 de diciembre perdió 2-1 con Millonarios, en un clásico que terminó en duros señalamientos contra el juez, y el rumor de que todo estaba predestinado para que Millonarios fuera el campeón.

En la semana previa a que ese destino se diera, hubo protestas en la sede de la Dimayor, pidiendo no solo la renuncia de la Comisión Arbitral, sino reclamando investigaciones por la presencia del narcotráfico en el fútbol. Esa misma semana, los periódicos nacionales abundaron en información sobre dineros ilícitos en Millonarios, Santa Fe, Nacional, América, Pereira y Magdalena. Sin embargo, el campeonato continuó como si nada, y Millonarios volvió a coronarse campeón el 18 de diciembre. El resto del año 88 y el comienzo de 1989, permitieron que la prensa se siguiera ocupando de los verdaderos dueños del fútbol, obviamente sacando a relucir a los narcotraficantes. Pero fue un escándalo pasajero pues fue tan grave lo que empezó a suceder en 1989, que rápidamente se olvidó de la cloaca en que andaba el fútbol. Mientras el narcoterrorismo hacía de las suyas en las principales ciudades, el fútbol volvía a ganar multitudes sin afectar sus finanzas.

La paradoja de estos tiempos se dio en los últimos dos días de mayo de 1989. El martes 30, fue detonado en Bogotá el primer carro bomba de los Extraditables. El blanco fue el director del DAS, general Miguel Maza Márquez. En la calle 56 con carrera 7ª, hacía las 7:12 am, estalló un carro bomba que mató a cuatro personas. Al día siguiente, sin que el periodismo se acordara mucho de lo que había sucedido horas antes, en el Estadio Nemesio Camacho El Campín se coronó como campeón de la Copa Libertadores de América el Atlético Nacional. Por varios días, los aficionados del fútbol se olvidaron del entorno que rodeaba al país, porque era momento para celebrar la primera victoria del fútbol profesional colombiano. Algo parecido a lo que sucedió en la tercera semana de agosto. El viernes 18 fue asesinado en Soacha el candidato presidencial Luis Carlos Galán, pero el país estaba pendiente del debut de la Selección Colombia en la Eliminatoria para el Mundial de 1990 en Italia.

Ese 20 de agosto, Colombia ganó 2-0 a Ecuador en Barranquilla, y ese mismo día fue el sepelio de Galán. A partir de entonces y hasta el día 30 de octubre, el contraste no pudo ser mayor. Mientras el país sufría el bombazo a la sede de El Espectador el 2 de septiembre; la bomba contra el periódico Vanguardia Liberal de Bucaramanga el 16 de octubre; el asesinato del máximo líder la Unión Patriótica en Antioquia, Gabriel Jaime Santamaría también en octubre; o el asesinato del periodista Jorge Enrique Pulido, Colombia seguía pendiente de la Eliminatoria. El día 30, tras empatar con Israel en Tel Aviv 0-0, Colombia clasificó al Mundial después de 28 años. “Oh gloria inmarcesible, Oh júbilo inmortal”, como en la letra del himno nacional, todo era fútbol, nadie quería saber del narcoterrorismo. Pero en las entrañas del balompié colombiano, la atmósfera era tan turbia que solo faltaba un hecho grave para que el país se viera estremecido y reaccionara frente a la anarquía que reinaba en este deporte.

Ese suceso llegó el miércoles 15 de noviembre de 1989, cuando fue asesinado en Medellín el árbitro Álvaro Ortega. Días antes había oficiado como juez central en un partido en Cali por el que fue amenazado y ese día ofició como juez de línea en un juego entre Medellín y América en el Atanasio Girardot. Cuando llegaba al hotel donde se hospedaba, dos sicarios acabaron con su vida. A partir de ese momento empezó la discusión nacional. El ministro de educación era Manuel Francisco Becerra, quien años después fue condenado por nexos con el Cartel de Cali. Quizás por eso, el ejecutivo se mostró dubitativo en torno a qué hacer con el campeonato. No obstante, el entonces presidente de la Dimayor, Alex Gorayeb, decidió que el torneo no podía continuar. Entonces no hubo campeón. 1989 es el único año en la historia de Colombia en el que no existe un registro de campeonato nacional. La culpa fue del narcotráfico, lo que no significa que el Estado haya tomado cartas frente al fútbol.

Eso sí, el equipo que quedó en la mira de las autoridades fue Millonarios, en buena medida porque en sus propias entrañas se desató una guerra. En enero de 1990, su presidente Germán Gómez fue blanco de un atentado en Bogotá, y dos años después, su vicepresidente Guillermo Gómez Melgarejo fue asesinado a tiros. La justicia se ocupó de aplicarle ley de extinción de dominio, quedándose con un cuarto de las finanzas del club. Pero la fiesta del fútbol continuó, pasó el Mundial de 1990, la Copa América de 1991. Y la Eliminatoria para el Mundial de Estados Unidos. Otros momentos de celebración nacional, pero también de ojos cerrados para reconocer que, a pesar de todo lo sucedido, el fútbol siguió en las mismas. Finalmente, después del 5-0 con Argentina en Buenos Aires el 5 de septiembre de 1993, no solo el equipo clasificó al Mundial, sino que se impuso la exigencia de que el equipo debía ser campeón mundial, sin importar cómo y de qué manera se ganará en Colombia.

A mediados de 1994, con las elecciones presidenciales que ganó Ernesto Samper con la financiación del Cartel de Cali, el escándalo de los narcocasetes y el consecuente proceso 8.000, terminó por probar lo que la afición y el Estado siempre se negaron a reconocer: La podredumbre del fútbol. En abril de 1995 empezó el rastreo de políticos, periodistas, funcionarios o particulares vinculados con el Cartel de Cali, y el fútbol no fue la excepción. La Federación Colombiana de Fútbol fue allanada, su presidencia Juan José Bellini terminó en la cárcel. Pronto le siguió el asistente de la Selección Pedro Sarmiento corrió la misma suerte. Otros futbolistas y técnicos recibieron el amparo de autos inhibitorios que lo salvaron del carcelazo. El jefe de seguridad de los Rodríguez Orejuela fue detenido en la propia sede del América de Cali, y en general le quedó claro al país hasta qué punto el fútbol colombiano se había convertido en un escenario más para la multiplicación de los carteles de la droga.

Infortunadamente, el tema no terminó ahí. Aunque no es objeto de estudio de este trabajo periodístico, no se puede decir que desde mediados de los años 90 el narcotráfico haya sido desterrado del fútbol colombiano. Capítulos como el Envigado, asociado a la oficina de cobro de la misma ciudad, es apenas un ejemplo de la impunidad que ha seguido rondando. El dilema es que el Estado y sus poderes públicos, lo mismo que la dirigencia política y, obviamente, la afición nacional, se siguen tapando los ojos frente a esta realidad. En consecuencia, es innegable la asociación entre el fútbol y la política. Pensar que el fútbol es solo eso, un deporte de multitudes es reflexionar ingenuamente. En un país como Colombia inevitablemente pasa por las leyes, los estrados judiciales y por todo el laberinto de la política. Todo mientras la gente sigue celebrando a sus campeones, sin necesidad de preguntar quien puso el dinero para que llegaran esos títulos.

Conclusiones

Desde sus comienzos, el fútbol ha estado presente en todos los ámbitos de la sociedad colombiana. No es parte del paisaje como muchos creen, ni tampoco es simplemente un juego o un deporte. Por el contrario, ha tenido un protagonismo importante en el desarrollo de nuestra evolución social y política. Teniendo en cuenta que se trata del deporte de mayor éxito a nivel mundial y que además provoca todo tipo de pasiones, debe aceptarse que impacta desde el directivo sentado pensando en su negocio, el político que lo observa con ojos de poder, o el simple ciudadano que se identifica con los distintos equipos. Este trabajo de grado refuerza esa realidad incontrovertible desde tres hechos históricos que demuestran cómo la política ha incidido en el fútbol nacional, sin que ello signifique una relación perversa.

En los tres eventos evaluados, se advierte como el fútbol puede traspasar el concepto de deporte para convertirse, en ocasiones, en factor de cambio social. En el primero de los hechos, la denominada masacre de Las Bananeras en diciembre de 1928, podemos dar cuenta de qué manera los Juegos Nacionales de Cali y, en especial el fútbol, influyeron para la libertad de los trabajadores que sobrevivieron al ataque, y estaban detenidos por orden del Estado. Todo a raíz de la euforia que se desató por el campeonato de los Samarios. Como lo relató Alberto Galvis, fue una forma poco usual de que el gobierno, encabezado por el alcalde de Ciénaga, se metiera en los predios del poder judicial para dar la orden de libertad de los campesinos que habían estado presentes en la huelga. Como si fuera poco, su capacidad para ignorar una ley arbitraria que existía en estos años donde se prohibían las huelgas (Ley Heroica)

El segundo demuestra como el fútbol tiene poder social. No solo se utilizó como herramienta para calmar la guerra, sino que, en adelante, con El Dorado, fue protagonista mientras a sus espaldas, en la provincia colombiana, se mataban entre liberales y conservadores. A Jorge Eliécer Gaitán lo asesinaron el viernes 9 de abril de 1948, y al cuarto mes del magnicidio, Colombia empezó a vivir una experiencia que disipó el encono político: la magia de Adolfo Pedernera, Alfredo Di Stéfano o Néstor Raúl Rossi en Millonarios, René Pontoni, Ángel Perucca o Germán Antón en Santa Fe, “El rodillo negro” peruano del deportivo Cali, una pléyade de estrellas del fútbol suramericano que durante cinco años enseñaron muchas habilidades a los jugadores nacionales. Un tiempo que fue devastador para el país porque se suspendieron libertades, la prensa fue censurada y la violencia sopló como un ciclón, pero el fútbol dio brillo en medio de demasiado dolor.

El tercer momento es largo, es el río del narcotráfico que hace rato atraviesa por las entrañas del país, porque también el fútbol ha sido permeado, pero por muchos años, nos hemos acostumbrado a celebrar campeonatos sin preguntar quién pone el dinero para lograrlo. Una felicidad banal, de todos modos, felicidad, primero el fútbol, y preferimos ignorar. Cuando Atlético Nacional ganó la Copa Libertadores de América de 1989, lo hizo en Bogotá, que 24 horas antes había sido golpeada por el primer carro bomba de la mafia que detonó en la ciudad. En la calle 56 con carrera 7ª, al paso de la caravana de seguridad del director del DAS, general Miguel Maza Márquez. Todos celebraron en la capital el primer título colombiano en el certamen internacional, pero poco se hizo por impedir la impunidad por las cinco personas que perdieron la vida en la bomba que Colombia olvidó.

El día de las exequias del candidato presidencial Luis Carlos Galán en agosto de 1989, la tristeza fue de la mano con el entusiasmo que desató a raíz del triunfo de la Selección Colombia 2-0 frente a su similar de Ecuador, en Barranquilla, en el debut por las Eliminatorias camino al Mundial de Italia 1990. La transmisión recordó varias veces que el inolvidable líder político había acertado con el marcador del encuentro. Una mezcla de política y fútbol, entre emociones y deberes, porque como lo afirma el periodista Alberto Galvis, “la política está inmersa en todo”. Y como recalca este autor de importantes obras sobre el deporte nacional, “cualquier hecho social de buen contenido político, es bienvenido, pues la buena política logra respaldo para el deporte. Lo malo es cuando se hace para interferir en las actividades deportivas, como ha ocurrido a lo largo de la historia muchas veces, no solamente en Colombia, sino en todo el mundo” (Galvis, 2019)

De fútbol y narcotráfico en Colombia se pueden escribir muchas páginas, todas ellas asociadas también a la política. Es una forma de referenciar la historia judicial de este deporte desde los años 80 del siglo XX. Los tiempos de Belisario Betancur pasaron por la extradición de colombianos, el primero de los cuales fue el presidente del Atlético Nacional Hernán Botero Moreno. La era Barco, llena de magnicidios, actos de terrorismo y masacres, tuvieron un año fantasma para el fútbol rentado. En 1989 no hubo campeón porque mataron un árbitro y el gobierno se puso de acuerdo con la Dimayor para cancelar el campeonato. Los días de César Gaviria se recuerdan cuando Los Pepes arremetían en su ofensiva contra Pablo Escobar, el capo respondía con bombas en Medellín y Bogotá, pero el 5 a 0 de Colombia a Argentina en Buenos Aires el 5 de septiembre de 1993, sacó a todos de las casas a celebrar hasta entrada la noche.

La victoria electoral de Ernesto Samper en 1994 llegó acompañada del malogrado debut de la selección Colombia en el Mundial de Estados Unidos. A los dos días estalló el escándalo político de los narcocasetes, esa misma semana Colombia volvió a perder, esta vez con Estados Unidos, con autogol del central antioqueño Andrés Escobar. La selección llegó campeona a Estados Unidos y quedó eliminada en cuatro días. La debacle deportiva, sumada al escándalo político derivó en una calamidad mayor: el 2 de julio en Medellín, fue asesinado Andrés Escobar, y la noticia repercutió con sorpresa en la cita mundialista. Cuando pasó la amargura nacional y cobró forma el proceso 8000, después de los políticos, empezaron a caer también los hombres del fútbol que fueron más allá del deporte en sus relaciones con el cartel de Cali. Desde periodistas, técnicos o jugadores, el fútbol también puso su cuota en el narcoescándalo.

En todos los momentos evaluados, el fútbol y la política terminan siendo el país mismo y sus emociones exaltadas. Ahora se habla del interés para que la Copa América se haga en Colombia en 2020, y acto seguido se difunde que es un instrumento de distracción política ante el momento difícil que atraviesa el gobierno de Iván Duque. “El fútbol es un deporte que nos une a todos los colombianos. El fútbol saca a relucir lo mejor de nuestro país cuando vibramos con nuestra Selección Colombia”, expresó el Presidente, en una clara declaración política para sumarse al entusiasmo por el fútbol. Algo similar sucedió en medio del reciente debate sobre el presente y futuro del fútbol femenino. Ante denuncias de acoso y discriminación, la vicepresidenta Martha Lucía Ramírez estuvo al tanto de la situación y expresó su apoyo en redes sociales. “Pedimos a la @FCFSeleccionCol que se mantenga abierto ese espacio para el fútbol profesional femenino. Esa decisión tiene un 'tufillo' totalmente inaceptable” (Ramírez, 2019).

Los mandatarios y en general los políticos saben que los héroes del siglo XXI ya no son ellos, ni los militares, son los deportistas. Y eso es lo que ilustra también la historia de este juego. Al menos en Colombia, desde sus orígenes, su desarrollo va paralelo con la evolución política. Así como hubo un año 1948 en el que el 9 de abril marcó un antes y un después para Colombia, ese mismo año ganó el primer campeón del fútbol profesional: Independiente Santa Fe. En 1952 incendiaron los periódicos liberales El Tiempo y El Espectador, un año después hubo golpe de Estado, y todo se vivió mientras El Dorado llenaba los estadios de Colombia. La vida de la nación, como la política, también llevada por el fútbol. Para la muestra el último recuerdo: la comedida insinuación de la ministra Noemí Sanín a los directores de medios a que se abstuvieran de transmitir el holocausto del Palacio de Justicia, y después la transmisión en directo de un partido de fútbol que solo definió que el país no estaba para tapar el horror.

Bibliografía

Archila, M. (2006) *Masacre de las bananeras: diciembre 6 de 1928*. Banco de la República. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-117/masacre-de-las-bananeras-diciembre-6-de-1928>

Galvis, A. (2008). *100 años de fútbol en Colombia*. Bogotá D.C. Editorial Planeta.

Ruíz, G. (2018). *Historia del fútbol profesional colombiano 70 años*. Bogotá D.C. Mundo Fútbol SAS.

Galvis, A. (2017). *Santa Marta, primera potencia del fútbol en Colombia*. *Revista Olímpica*. (74-85)

Zarama, G. (2006). *Yo puse a bailar al Ballet Azul*. Bogotá D.C. Ediciones Antropos LTDA

Cano, M. (2019). *El Bogotazo, los actores y las letras*. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elspectador.com/noticias/noticias-de-cultura/el-bogotazo-los-actores-y-las-letras-articulo-851451>

Manetto, F. (2018). *Los disparos que partieron en dos la historia de Colombia*. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2018/04/08/colombia/1523216245_924526.html

Dávila, A. Londoño, C. (2003). *La nación bajo un uniforme. Fútbol e identidad nacional en Colombia 1985-2000*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100920010011/8PII-DavilaLondono.pdf>

Valdano, J. (2016). *Fútbol: El Juego Infinito*. Barcelona. Penguin Random House Grupo Editorial

Pino, A. (2002). *Un país alrededor de un balón* (trabajo de grado). Universidad Javeriana, Bogotá D.C, Colombia